

La música y la danza indígenas como industrias culturales: el caso de la Cumbre Tajín

Los “ignorantes” no hacen la historia: la reciben hecha.

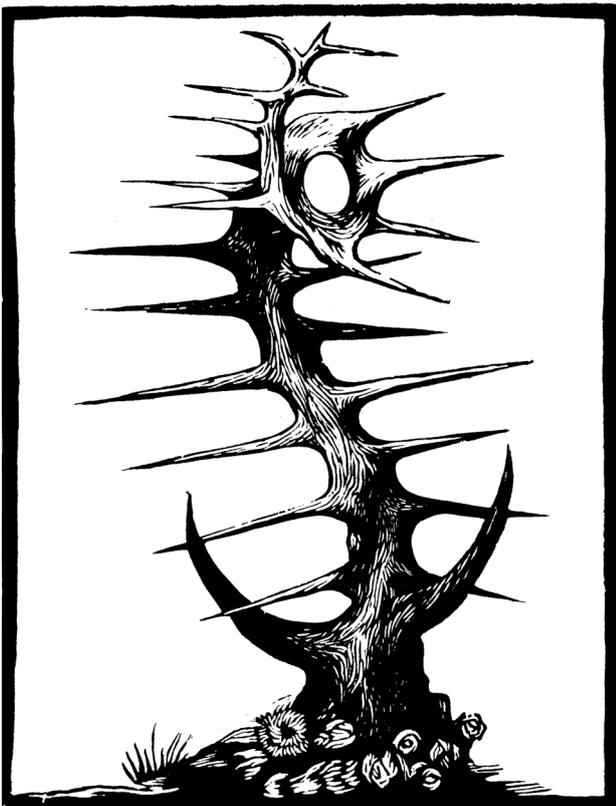
Eduardo Galeano

De unos años a la fecha ha surgido un interés antropológico por observar el fenómeno de la globalización en sus múltiples y diversas manifestaciones; si bien todavía son pocos los trabajos teóricos, metodológicos o etnográficos y las categorías epistemológicas aún no están claras, se han perfilado esbozos sobre algunos temas de carácter global que abarcan desde la antropología de Internet hasta la agonía de las fronteras nacionales, la migración, etcétera.

Es cierto que las herramientas y teorías clásicas de la antropología pueden ser un punto de partida para el análisis de estos procesos, pero la propia complejidad del fenómeno de la globalización nos lleva a reformular teorías o técnicas para emprender el estudio de un problema, pues, como afirma García Canclini, “se ha vuelto necesario estudiar la cultura en nuevos territorios”. (“Presentación” de Yudice, 2002).

En ese sentido, además de la necesidad de reflexionar sobre los usos sociales de la cultura (García Canclini, 1997), se debe analizar la influencia del mercado sobre las manifestaciones culturales en la medida que las hace pasar como mercancías para su venta global. Por ejemplo, ya en 1999 el Banco Mundial había caracterizado a la cultura como un recurso explotable, sobre todo en el caso de los países del Tercer Mundo, y hacía hincapié en las manifestaciones indígenas como parte de la industria turística. (Yúdice, 2002: 27)

* Subdirección de Etnografía, Museo Nacional de Antropología, INAH.





Sac Tzevul, en la Cumbre Tajín 4, 2004. Foto: Ulises Fierro Alonso.

Esta ponencia es un primer acercamiento etnográfico al fenómeno de las industrias culturales, y en ella se pretende mostrar cómo los indígenas veracruzanos se ven insertados dentro de un nuevo mercado turístico formado en el marco de las actividades culturales de la llamada Cumbre Tajín, y a las que se dio seguimiento durante 2003 y 2004.

Antecedentes

En la última década los gobiernos federal y de los estados comenzaron a invertir someramente en los recursos culturales de nuestro país, tanto en zonas arqueológicas¹ y monumentos históricos como en manifestaciones del patrimonio cultural intangible, es decir, festivales indígenas o populares donde la música y la danza son parte de la oferta:² la ya clásica Guelaguetza en Oaxaca, el Atlíxcayotl en Puebla, y los festivales de la Huasteca o la Mixteca a nivel regional.

¹ Como los controvertidos megaproyectos arqueológicos en el sexenio de Salinas de Gortari, donde en el caso de la zona de Teotihuacan incluso hubo destrucción de vestigios (Fierro, 1998).

² En este sentido, Jas Reuter ha señalado que una de las principales características de la música indígena es su función ceremonial y colectiva; en ocasiones la danza también es inseparable del ritual (Reuter, 1980: 79-80).

Como muchos de ustedes saben, la Cumbre Tajín es un proyecto del gobierno de Veracruz desarrollado por la Secretaría de Educación y Cultura (SEC) de la entidad, y desde su primera edición ha experimentado diversos cambios en cuanto a sedes, fechas de realización y montos presupuestales. Bien conocido dentro y fuera de las fronteras estatales, se podría decir que es un festival cultural dirigido a un público diverso (incluidas comunidades indígenas), pues incluye desde conciertos de música popular juvenil hasta talleres de baile, artesanías y medicina tradicional; aun cuando se dispone de un público cautivo que llega de otras regiones, e incluso de fuera del estado, la población local también resulta beneficiada por diversas actividades gratuitas, como en el caso de los espacios destinados para alumnos de educación básica.

La participación indígena

La forma en que se integran las diversas etnias a las actividades de la Cumbre Tajín podría dividirse en dos categorías: por un lado los funcionarios indígenas del CDI y Culturas Populares, quienes sirven de intermediarios entre la SEC y los grupos étnicos incluidos en diversas presentaciones de música y danza, quienes formarían la segunda instancia.³ A su vez, dichos artistas indígenas forman otros dos grupos: los totónacos de la región, que desde los inicios del festival han fungido como “los anfitriones”, y las otras etnias de Veracruz y el resto del país. Por cuestiones de presupuesto, la invitación para el festival de 2003 se limitó a pueblos indígenas de la entidad, sobre todo teneek, nahuas y popolucas; sin embargo, a la edición 2004 —el último año del gobernador Miguel Alemán, por lo que se destinaron más recursos para educación y cultura en todo el estado— asistieron

³ Aparte de estas instituciones también se cuenta con asesores. Una vez hecho el enlace, funcionarios de la SEC son los encargados de arreglar y negociar la presentación de músicos y danzantes indígenas; el arreglo consiste en facilitar el vestuario e instrumentos necesarios, así como el pago por sus servicios y viáticos.

músicos, danzantes y artesanos de origen tzotzil, chol, afroamericanos de la Costa Grande guerrerense, otomíes y popolucas, así como teneek, totonacos y quichés que participaron en el Encuentro Internacional de Danza del Volador. A manera de comparación, en 2005 hubo cambio de gobierno y el presupuesto fue menor, además de que las actividades se manejaron desde Papantla anteriormente la logística se operaba desde el Distrito Federal y sólo se contó con invitados totonacos de la región.

Los totonacos

En la Cumbre Tajín los totonacos desempeñan un papel especial, y quienes toman parte en sus actividades administrativas o artísticas por lo general son integrantes de organizaciones constituidas formalmente, como la OMIT, la Asociación de Voladores o el Consejo Supremo Totonaco; en tanto representantes oficiales de una cultura étnica, su discurso indígena parece estar siempre listo para las cámaras, ya sean de televisión o de la industria turística.⁴ Así, durante la “ceremonia de apertura” previa al evento, realizada por representantes del Supremo Consejo Totonaco, se pide permiso “a los dioses del Tajín” para que permitan realizar la celebración cultural; sin embargo, al descubrir que en realidad se trataba de la ceremonia totonaca de “lavamiento de manos”, se le preguntó a una mujer de esa etnia por qué decían que era la “ceremonia de apertura”, a lo cual respondió:

Claro que como totonacos nosotros sabemos qué es lo sagrado, pero nunca lo vamos a vender; nos pagan por esto, por representar algo y lo hacemos, pero de manera simbólica. Tú sabes esto de la vestida de la mesa, la levantada y demás porque eres antropólogo y has leído, pero el gobierno no sabe, ni la gente que viene, [por eso] les damos un poquito, al fin que ni entienden, [pero] lo nuestro, lo sagrado no lo mostramos así nomás.

⁴ En la edición 2002 de la Cumbre Tajín, que coincidió con el inicio de la invasión estadounidense a Irak, entre los indígenas no faltó quien realizara una “oración totonaca por la paz”.



Sac Tzevul, en la Cumbre Tajín 1, 2004. Foto: Ulises Fierro Alonso.

Los demás pueblos

En 2004, la gente teneek, nahua y popoluca, que tuvieron una participación eventual por no ser de la región del Totonacapan, no sufrió mayores problemas para adaptarse a las exigencias del nuevo mercado turístico y cultural. Por ejemplo, los teneek ya habían participado en el Festival de las Huastecas y querían ser parte de las actividades de la Cumbre Tajín, por lo que de una manera muy rápida entendieron la necesidad de adaptar sus largas danzas de carnaval al tiempo que se les indicara en el programa. Y lo mismo vale para la gente nahua, cuyo ritual de petición de lluvias en el cerro Postectitla que puede prolongarse varios días debió limitarse al tiempo asignado por los organizadores.

Además, como a cada pueblo se le permitía explicar ante turistas y cámaras de televisión el significado de

sus rituales, los indígenas ven la Cumbre Tajín como un medio para dar a conocer orgullosamente su música y danza ritual, lo cual convierte al festival en diálogo intercultural con extranjeros, mestizos y pueblos de otras etnias; sin embargo, resulta innegable que también representa una manera de obtener recursos económicos y otro tipo de apoyos para diversas etnias y comunidades. A continuación se presentan algunos testimonios recopilados como parte del trabajo de campo, y se pretende que por medio de ellos el lector pueda tener un mínimo acercamiento a los procesos de interpretación cultural del festival por parte de los asistentes a la Cumbre Tajín, indígenas o no.

Mire, a nosotros nos criticaron en el pueblo por venir aquí, nos decían que estábamos vendiendo nuestra cultura. Pero era la oportunidad para que los jóvenes vieran que nuestra cultura se puede mostrar y valorar, así le van a echar más ganas a la danza, ellos nunca habían volado [...] Mire allá en Lejem, cortamos el árbol, lo velamos, los voladores rezan y demás, el árbol nace de la Madre Tierra, y aquí es un tubo de fierro, pero el fierro nace también de la Madre Tierra, así yo creo que es lo mismo.

Volador teneek.

—Oiga, ¿quién hace esto?

—El gobernador de Veracruz.

—Ah, es que es como una fiesta, ¿el gobernador es indio?

—No, ¿por qué?

—Porque en Guatemala sólo los indios invitan indios a sus fiestas y aquí hay mestizos, pero vemos gente como nosotros, hablando en su propia lengua y nadie les dice nada; el gobernador debe ser indio o querer a los indios para invitarlos a su fiesta.

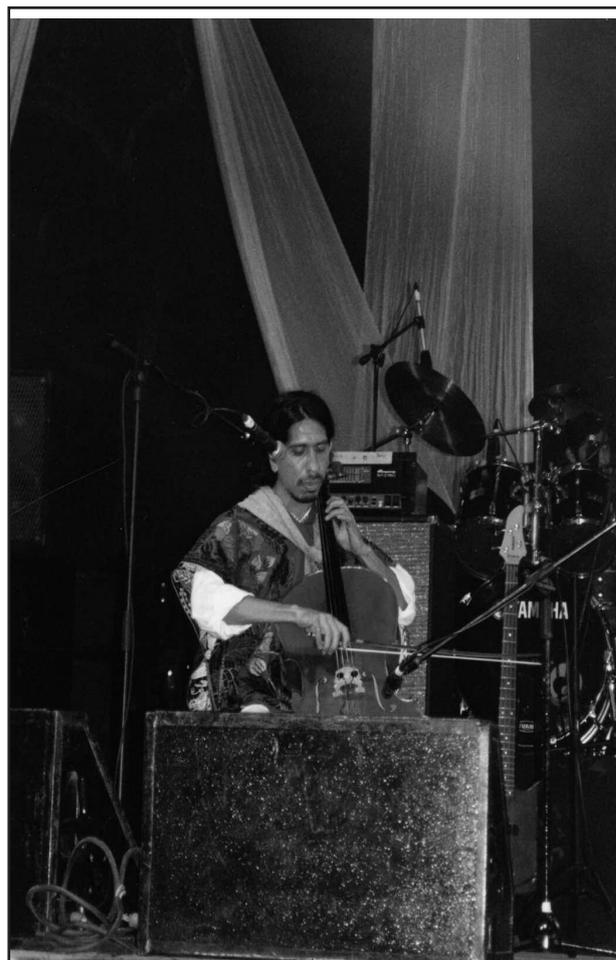
Traductor de los voladores quichés.

—Oiga, los quichés no dejamos que vuelen mujeres, es más que ni se acerquen al palo mientras lo velamos, y aquí los totonacos dejan volar mujeres, eso para nosotros es de mala suerte.

—¿Y ya no volaron?

—Claro que sí, sólo le decíamos...

Traductor de los voladores quichés.



Sac Tzevul, en la Cumbre Tajín 2, 2004. Foto: Ulises Fierro Alonso.

Aquí venimos a darnos cuenta de que en México hay otros indios que también tienen su propia lengua.

Mujer chol.

Que alguien vaya a hablar con la gente otomí, a mí no me hacen caso por ser mujer, y además como que vienen borrachos.

Productora del programa "Voces de las etnias".

Me gusta venir a Cumbre Tajín cada año, aquí conozco a gente incivilizada, deberían hacerlo más seguido.

Turista.

Como podemos ver, el festival se vuelve un diálogo intercultural entre aquellos que intentan darle un valor a la Cumbre Tajín desde su propia visión del mundo —quienes pretenden ver sus rituales como parte de una fiesta ajena a ellos aun cuando su participación les

resulta conveniente, ya sea por motivos económicos o por el gusto de que se conozcan sus tradiciones— y entre quienes carecen de esos valores culturales y por ello consideran exótico convivir con gente indígena.

En tanto los representantes de diversas etnias tratan de adaptarse a los tiempos y espacios del programa, e incluso de buscar una lógica simbólica al encontrarse con sus rituales fuera de contexto —como ver un tubo con el logotipo de Pemex en lugar del árbol utilizado tradicionalmente por los voladores de Papantla—, los otros, los turistas, asisten a la Cumbre Tajín para jugar a ser indios por cuatro días, en medio de una representación circense de la vida indígena, sin darse cuenta de lo difícil que es la realidad cotidiana de la mayoría de pueblos indios en México y el mundo.

Reflexiones finales

A manera de conclusión podemos decir que, debido a la influencia de los medios de comunicación, la mayoría de grupos étnicos de nuestro país sabe qué es la Cumbre Tajín, y más allá del pago o financiamiento para su vestuario o instrumentos, al regresar a su comunidad llevan el orgullo y reconocimiento de haber participado en un evento tan importante. En este sentido, Mardones ha señalado que, para las minorías étnicas “los recursos culturales y diferenciados se movilizan para hacer frente o acceder a una modernidad de la que están excluidos a causa de la pobreza, el paro o la discriminación” (Mardones, 2001: 48).

En tanto el gobierno de Veracruz ha sabido sacar provecho de sus recursos culturales intangibles como escaparate turístico, las diversas etnias de la entidad también aprendieron a poner en práctica estrategias para ofrecer al mejor postor su danza y música rituales, con lo cual se genera, por así decirlo, una relectura étnica del libre mercado.

El caso totonaco vale la pena ser estudiado más profundamente, ya que los sujetos sociales de esa etnia están conscientes de que el gobierno se acuerda cada año de ellos y han desarrollado una serie de prácticas y discursos acordes a las exigencias del mercado, entrando así al juego de la globalización; sin embargo, también es necesario completar la triada con un tercer

elemento representado por el consumidor, tanto el que asiste a la Cumbre Tajín como el que a través de la televisión observa el festival, lo cual vuelve aún más complejo dicho estudio.

Curiosamente, en comunicación personal un colega veracruzano me decía que la

Cumbre Tajín y su parque temático son ya ejemplo a seguir para algunas naciones de América Latina, y para los antropólogos tal situación representa la posibilidad de contar con nuevos enfoques y temas de estudio. Y si bien valdría la pena reflexionar acerca del papel de la antropología frente a un mercado laboral demasiado estrecho, lo cierto es que —como se dice en el epígrafe de Eduardo Galeano— la gente indígena está segura de su identidad; hacedores de su historia y su cultura, no la compran, son ellos quienes la venden a quienes la desconocen.

BIBLIOGRAFÍA

- Croda León, Rubén, “Los mecos de Chontla”, en Amparo Sevilla Villalobos (coord.), *Del carnaval al Xantolo*, México, Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 2000.
- Elizondo Baez, Nelly, “Ritualidad y formación de adeptos en la organización de médicos indígenas tradicionales de Papantla, Veracruz”, tesis de licenciatura, México, ENAH, 2002.
- Fierro Alonso, Ulises Julio, “La hamburguesa azteca. Las zonas arqueológicas como patrimonio cultural y su función de identidad ante la globalización”, en *Antropología al margen*, Santiago, Universidad de Chile, núm. 2, noviembre de 1998.
- García Canclini, Néstor, “El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional”, en Enrique Florescano, (coord.), *El patrimonio nacional de México*, vol. 1, México, Conaculta/FCE, 1997.
- Geertz, Clifford, *Los usos de la diversidad*, Barcelona, Paidós/UAB, 1998.
- Gómez Martínez, Arturo, *Tlanetokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos*, México, Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 2002.
- Ichon, Alain, *La religión de los totonacas de la sierra*, México, Conaculta/INI, 1990.
- Mardones, José María, “El multiculturalismo como factor de modernidad social”, en Francisco Colom González, (ed.), *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*, Barcelona, Antrhupos/UAM-I, 2002.
- Reuter, Jas, *La música popular de México. Origen e historia de la música que canta el pueblo mexicano*, México, Panorama Editorial, 1980.
- Yúdice, George, *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Madrid, Gedisa, 2002.